

otro; y le doi las gracias de que recojan à esse muertecillo (que no dudo , segun la pinta , que será hijo de la Corte) y que le hagan la charidad de enseñarlo , y mantenerlo (aunque creo que no será hombre jamas) pero al lado de vuestras mortandades podrá elegir una muerte descansada.

Nuestra defuntez me honra en vida con todos entre sus condifuntos : pero habiendo con amistad , amigo mio , yo soi solamente un curioso , que passò con la enfermedad de quatro noticias , que tienen estragado el talento : porque unas están sin cocer el fundamento impuro ; y de estas crudezas padece el sesso continuas opilaciones. Quando empezaba a alimentarme en mis estudios , me quitò el dulce regalo de la sazón la infeliz fortuna (que siempre me ha trahido al reitorero) poniendome el pisto en manos ajenas. Una desgracia en los pobres sudores de mis padres cortò las idèas con que intentaban criarnos , como à hijos de honrados. Despues mis vicios , mi pobreza , mi genio , los malos amigos , y los buenos enemigos , me pusieron en el infeliz estado de tonto. Apresòme la hambre , hice de ella virtud ; y con el ansia de comer , me apliqué à la primera vacante : como al pobre , à quien le case la justicia con muger sin dote , y sin tener oficio , que luego pretende comisiones , se aplica à los estancos , se pone à peon , Alguacil , Agente , &c. que el pobre que tiene familia , busca el pan en la primer plaza que le sale : que la misericordia de Dios , y providencia de los hambres , tiene en el mundo estos Colegios para los arrepentidos de holgazanes , que la necesidad hace habil para todo , al que antes lo fue para nada , y se halla oficial en qualquier arte. Assi yo unas veces pretendia en la Medicina , otras en las Leyes : echaba memoriales al Cielo y por su bondad me hallè la conveniencia de Astrologo , q̄ aunque no vale mucho , al fin , amigo , iba cogiendo creditos ; y con mis manos libres , havia de subir hasta quinientos ducados. Pero ya me la ha quitado mi desdicha ; cūpliendo , como sabe todo el mundo , con mi obligacion. Ya no sè què hacerme , que estoi tan aburrido , que si por allà huviesse algun empleo en que passar la vida , le asseguro à vuestra mortandad , que marchara. No niego q̄ echè à la calle algunas idèas mal vestidas ; pero como trabajaba con precission , las miraba con asco , sin valerles la recomendacion de proprias ; que si yo tuviera otra Capellania , sujetara la pluma à la razon , y no saliera de mi fantasia , idèa , que no la castigasse el entendimiento , antes que la voceria de los criticos. Pero yo , amigo , solo voi à llenar papel ; y assi , aunque mi Prologo contenga algunas menos decentes voces contra los Professores de Apolo , V. md. debe disimularlas , por la ingenuidad con que le digo , que no son mas que voces.

La escasa luz , que de sus obras de V. md. iluminò la corta esphera de mi capacidad , fue el estímulo , q̄ me moviò à clamar contra los Professores Medicos. Porque en la practica , que hoy veo observada (la casualidad me llevò à algunas juntas es distinta de lo que V. md. dexò dicho. Ya debèmos enfermar de otra suerte , porque las curaciones son distintas. Hasta los trajes han mudado los Medicos ; pues en otro tiempo vestian ropas , que les determinaron las Escuelas , y ahora se arman de soldados con cabelleras , tacones , y espadas ; y no los tiene el Rey mejores. Pues si entre tan

arbitrios, huviera dispuesto la politica razón de estado, enviarlos à los enemigos; allí apocarían el numero de las gentes, y acá nos quedarían nuestros vivos. Los hombres q̄ nacieron de treinta años a esta parte, son de otra figura. Ya las anatomias no se hacen como en el siglo de Galeno. Ya no es el hombre, ni su figura. Los males no son los que solian, todo está mudado; porque los humores se han revenido en acido alkali, solido, y liquido. Y en las fiebres se ha descubierto otra cosita, que se llama erisipatúra. V̄uestra mortandad cuidaria de dos, ò tres enfermos al día; pero acá los despachan con mas brevedad. Tienen tantos à que acudir, que por no bastar los sus dos pies à cada Medico, los aprendices empiezan por quatro, y los mas introducidos llevan ocho y van rodando à carrera tendida por su doblon (que esto cuesta regularmente en la Corte) à tentar un pulso, y dar una pesadumbre mas al paciente. En las juntas todavia se usa historiar la dolencia, las causas, signos, prognosticos, y curación. En la historia todos callan, como toca al Medico de la cabecera. Las causas se ignoran, los signos se disputan, los prognosticos se atropellan, y la curacion se pierde, y quando mejor logramos, es haver visto en question nuestra vida. Las que llaman señales, son chismes, y cuentecillos de la naturaleza, y testimonios que levantan à nuestros organos. La aplicacion del remedio va destinada, quando son tan disputables los motivos, para una vida sola que malogramos (valgame Dios!) cercada de tantas muertes! En la voceria Medica, ya no se escuchan facultades, humores, meatos, sino el solido, el acido, el sulphur, y otros terminos, que à V̄. md. se le quedaron en el tintero. Yo no quiero acusarlos; pero V̄. md. no los defienda tanto, que ellos por su Arbio, y su Thomas Vvilis, y otros, han vendido à V̄. md. de suerte, q̄ si no es el que le conozca, nadie le comprará. Y allá tiene V̄. md. otro licenciado, que se llamó Synapio, que escribió contra V̄. md. un tomo, que se intitula: De vanitate & fallitate aphorismorum Hippocratis. Solo en una cosa siguen à V̄. md. y es, en que no los mandan confesar para morir. Los que V̄. md. curaba, no lo havian menester, pero à nosotros que vamos por otro camino, nos niegan entrar con felicidad al perdurable termino à que aspiramos. De irremediables motivos nace en ellos esta ocultacion. El primero, es la ignorancia del mal; el segundo, la vanidad de libertarlos; el tercero, la mal usada adulacion, y otros muchos que V̄. md. podrá discurrir sin cansarme yo, ni mortificarle.

V̄. md. les mandò en sus aphorismos la precisa observacion de los días criticos, judicativos, intercedentes en las enfermedades agudas, y exactè peragudas, y que tuviesen gran cuidado con las estaciones del Sol, y movimientos de la Luna, porque estos conocidos Planetas son los primeros agentes, que disponen mas inmediatos al aire: y este mezclado con los influxos, se hace la impressiõ en los sublanares. Pues señor muerto, ahora, quando se sospecha peligro en los influxos de la Luna, se cierra la ventana porque no entren, que dicen, que el pino, y el lodo descienden las impressiões. Las quartas del año todas son unas; el calor del Estio se hace Verano quando se les antoja; ya no pasan días criticos, porque usamos enfermar en mejor ocasiõ q̄ los enfermos q̄ V̄. md. tuvo, ya padecemos unos males mas acomodados. Los enfer-

mos de Pedro Miguel de Heredia, ya murieron; los de Galeno, ya están hechos tierra, y los de Avicena, son polvo. Y en fin, ya de V. md. no se hace el menor aprecio. Y aun d'e n'estos Medicos de por acá, que si el señor Hypocrates viniera al mundo, havia menester de nuevo estudiar la Medicina.

Esta su profesion de V. md. como le tengo dicho, ya ninguno la professa como empleo, sino como negocio: es facultad, que siempre tuvo sus intereses en nuestras glorias, y como en cajas seguras aplican su caudal, y se hallan à pocos dias curados de fama. A la juventud la crían en las Universidades en las porfias: Si Dios puede hacer entes de razon? Si la Logica es simple qualidad? Considere V. md. qué tiene que ver el pulso con el, &c. En las anotomias no tienen exercicio, porque fienten de muerte los recién difuntos, q̄ se les corte el pellejo, y lo han hecho caso de honra: con que ya no se puede pillar un muerto por el ojo de la cara. Y estos tratados en nuestra España dicen, que no son menester, porque han averiguado, que las circulaciones de la sangre de un año, no sirven para otro. Los huesos, cartilagines, tendones, musculos, y fibras, tienen por un mes una figura, y cada dia menguan, y crecen; con que no quieren cansarse en fatigar la memoria en estudio, que anda systemas, conforme las edades. Los años que professan en las Universidades, les dictan sus Maestros quatro materias de pulsos, orinas, syntomas, y algo de sanitate curanda, con un recetario, è pharmacopea al fin, para guiar el ojo al Boticario (así como el que V. md. me envia) y sin otro estudio que estas theoricas impertinentes, pasan à las Cortes, Ciudades, y Villas à amontonar muertes con licencia de los Reyes, y consentimiento de nuestras ignorancias: pues fiada la sencillez de la noticia, nos entregamos al destino de sus temerarias idèas: obligando la razon de estado à cumplir con las ceremonias de la corteſia, à quien hizo cubrir de tierra à los que nos engendraron.

El ultimo consejo que V. md. me dà, bien sè yo que es muy prudente, serio, y como de su gran juicio. Pero si supiera como està el mundo, no me aconsejara con tanta modestia. Se pierde (amigo Hypocrates) la leccion que no contiene estas risas; y à todos nos tiene cuenta. A mi, porque en este estilo no son tan reparables los defectos, porque permite voces menos limadas la compesicion; y para las gentes de el mundo en que estamos, es preciso escribirles así; que de otra suerte, no lo miran. Con que para todos nos està bien; pues yo escribo sin fatiga, y ellos leen sin asco. No se me ofrece otra cosa que responder à vuestra mortandad, y de nuevo le doi las gracias por el inventario de recetas: que pues ya me han robado el oficio de Pronostico, tomarè el de curandero: que bien sè yo que lo lucirè, como lo estudie, como el es, à pesar de muchos delirantes. Dios guarde la immortalidad de V. md. De mi Posada, Madrid, y Mayo 2. de 1725.

De V. md. su intimo apasionado,
El Piscator de Salamanca.

Señor Hypocrates mio.

D. a

Vale,